

# Fr. Rito's Homily

Homilía V Domingo del Tiempo Ordinario  
4 de febrero, 2018

Hoy la palabra de Dios nos conforta como asumir los sufrimientos de la vida. Todos los seres humanos tenemos en algún momento de la vida tristeza o dolor. Algunas veces experimentamos el dolor por enfermedad o porque un familiar se ha fallecido y no comparte más nuestra vida terrena con nosotros.

Hoy, encontramos en las lecturas una respuesta como los cristianos asumimos el sufrimiento. Cuando el cristiano asume el dolor no es porque le gusta sufrir, sino hacer del dolor un camino de santificación.

Los seres humanos nos preguntamos por el sentido del sufrimiento y la vida. San Pablo nos anima asumir la responsabilidad humana con esperanza. Asumir el sufrimiento a ejemplo de Cristo, contribuye a nuestra redención y purificación de nuestros pecados. San Pablo también une el sufrimiento con la solidaridad. Hacernos solidarios con todos para ganarlos a todos, no para la Iglesia o para un grupo, sino para Cristo. San Pablo nos enseña que tenemos que hacernos débiles con los débiles para que se manifieste la gracia de Dios en ellos.

En el libro de Job revela su experiencia del sufrimiento. Job es una figura de lo que sucede con nuestras vidas. El libro de Job no es un libro histórico, sino un libro poético y sapiencial. Este libro contiene tres partes en la vida de Job: cuando es rico y afortunado, cuando se encuentra pobre y abandonado, y cuando vuelve a ser bendecido por Dios.

El texto de hoy nos presenta cuando es pobre y abandonado. Esta experiencia se repite muchas veces en la vida, cuando estamos desanimados y nuestra vida no adquiere sentido. Cuando hemos perdido la esperanza y la alegría de la vida. Cuando el dolor personal o de otro nos destroza el corazón. Los cristianos superamos estas experiencias, cuando ponemos la mirada en Jesús. En Jesús encontramos la respuesta al dolor y al sufrimiento.

Cuando los cristianos aceptamos el dolor y con humildad ofrecemos los sufrimientos a Dios, entonces el dolor nos purifica y nos salva. Todos los sufrimientos se pueden superar, cuando confiamos en Dios.

En Cristo el dolor adquiere una transcendencia y una esperanza para nuestras vidas. Cristo no fue indiferente ante su mismo dolor y el dolor de los demás. Cuando Cristo estuvo en el huerto de Getsemaní sintió como el dolor del sufrimiento invadía su vida, pero nunca perdió su confianza en su Padre. Jesús en el sufrimiento es fiel en el cumplimiento de la voluntad de su Padre.



Jesús ante su dolor y el dolor de los demás, mostró un corazón compasivo y misericordioso. Jesús siempre estaba abierto para aliviar el dolor de los enfermos y dar la libertad de los que estaban atrapados por el mal.

Jesús se hizo solidario con la suegra de Pedro, le tendió sus manos y le ayudo a ponerse de pies para que se pudiera valer por si misma. Encontramos en esta acción de Cristo dos verbos levantarse y servir. Levantarse, recuerda el misterio de la resurrección. Cristo se levantó del sepulcro. La suegra de Pedro con su actitud nos enseña donde debe llevarnos nuestra fe, gratitud y amor a servir a Cristo. Ella una vez que estaba curada responde al servicio de Dios.

Job se preguntó acerca del mal que cansa y debilita su vida. La Respuesta está en Cristo. Cristo no quiere el mal, sino que lucha contra él y cura a todos los afectados. Jesús, también se mostró solidario con muchos enfermos y los sanó. Que gran lección nos dejó Jesús, quien gasto tiempo por los débiles y enfermos. Ellos continúan siendo los más necesitados de Dios y de nuestra ayuda.

Jesús nos enseñó, que para superar el dolor es necesaria la oración. Después que Jesús realizaba una jornada de trabajo se apartaba a lugares solitario para orar.

Sin la oración no podemos pasar el puente del dolor. Sin la oración, no podemos entender significado del sufrimiento. Nuestro sufrimiento adquiere sentido cuando lo unimos a los sufrimientos de Cristo. En la oración abrimos el corazón a Dios, le mostramos nuestras debilidades a Dios. Cuando oramos le pedimos que nos ayude a ser fuertes y ser fieles a su voluntad. La oración es comunión con Dios y hablar con nuestro amigo de lo que somos y tenemos.

Para que el sufrimiento no nos destruya interiormente, tenemos que estar en comunión con Dios. Jesús es nuestro ejemplo. El siempre oraba con frecuencia y después de la oración salía para predicar la buena noticia del Reino y hacerse solidario con los débiles rotos por el dolor, el sufrimiento o enfermedad.

Tenemos una responsabilidad con Cristo, ofrecer su mensaje de amor y compasión a todos. El ejemplo de Jesús debe hacernos a todos sus discípulos compasivos y misericordiosos, para ayudar aliviar el sufrimiento de los demás y dejar que nuestros propios sufrimientos nos purifiquen nuestros corazones.

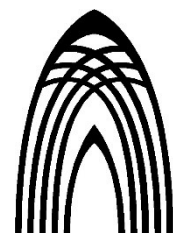
Para seguir a Cristo como fiel discípulo usted y yo tenemos que saber sufrir y saber amar como Cristo lo vivió con su propia vida.

Que Dios nos conceda la gracia de continuar acompañando a nuestros hermanos y hermanas enfermos. Que Dios nos dé un corazón disponible para ayudar a los de la tercera edad que no se puede valer por sí mismo. Que ellos puedan encontrar en nuestras manos un soporte para sostenerse.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

[www.EmmausParish.org](http://www.EmmausParish.org).

Reach Fr. Rito at [fr\\_rito@EmmausParish.org](mailto:fr_rito@EmmausParish.org)



*Emmaus  
Catholic  
Parish*